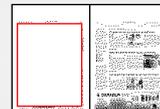




ESCUELAS AGRÍCOLAS

**Ingeniero agrónomo, una
profesión que «progresas
adecuadamente» ante la crisis**

PÁGINAS 6 y 7



ESCUELA



Manuel Moro estudio cuarto curso en la Escuela de Palencia./ BRÁGIMO

El campo no está de moda» señala la directora de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia, Josefina María Vila, a pesar de que Castilla y León es, precisamente, una región eminentemente agrícola. Convencida de que el sector primario «es el que mejor ha sobrellevado la crisis», reconoce que el número de alumnos en los últimos años ha bajado en las denominadas 'ingenierías verdes' y, también, con carácter general. De hecho la Escuela de Palencia llegó a tener el doble de alumnos de los que tiene en la actualidad. Algo similar a lo ocurrido en la Escuela Superior y Técnica de Ingeniería Agraria de León, las dos primeras en la región en contar con la titulación superior, ahora denominado Master.

A pesar de ello, la tendencia parece estar cambiando. Vila afirma que «los peores cursos fueron los anteriores a la crisis» y que es, curiosamente, tras el comienzo de ésta, desde hace unos tres años, cuando las solicitudes han vuelto a «remontar». Una recuperación en el número de alumnos que el director de la Escuela de León, Francisco Javier López, vincula directamente a «una imagen mejorada del sector al haber logrado 'amortiguar' el desempleo».

El sector primario ha soportado mejor la crisis aunque «la

Agrícolas recupera alumnos con la crisis

Futuro Las Escuelas vincula esta tendencia al alza a «una imagen mejorada del sector» y apuestan por su profesionalización



La directora de la Escuela palentina, Josefina Vila./ BRÁGIMO

gente sigue un tanto reacia», por eso, las Escuelas Agrícolas centran ahora su esfuerzo en revitalizar una titulación que «es muy vocacional» y apuestan, como destaca Josefina Vila, por otras salidas mediante el empleo de nuevas tecnologías, la búsqueda de las agriculturas ecológicas, el estudio de una agricultura más sostenible y menos agresiva con el medio ambiente, en definitiva, «fomentar el conocimiento no solo por parte de los alumnos y de los futuros profesionales sino la revalorización del campo a nivel de la sociedad en general». En ese sentido, desde Palencia se ponen de manifiesto los contactos establecidos desde la Escuela con los colegios e institutos para dar a conocer su profesión.

El próximo año, de hecho, tienen previsto una actuación con un Instituto de la capital palentina, el 'Trinidad Arroyo', denominado 'Bachillerato Excelencia', a través del cual una serie

de alumnos 'aventajados' de Bachillerato realizarán un Proyecto de Investigación en la Universidad, relacionado con las distintas áreas de conocimiento que se imparten en la Escuela.

Las perspectivas son alentadoras», señala el director de la Escuela de León quien asegura que el sector agroalimentario, los Consejos Reguladores, las Agrupaciones de Productores y las Cooperativas están resultando importantes nichos de mercado para los futuros profesionales. «La profesionalización del campo es interminable a nivel productor, el peso de la empresa familiar tradicional es cada vez menor», asevera. En cuanto a la empleabilidad y las salidas profesionales, desde las Escuelas se asegura que, teniendo en cuenta la crisis actual, se puede decir, que es «aceptable».

«El agricultor es un empresario con un capital circulante importante que invierte en maquinaria y en tecnología, quizás no haya conciencia real de cómo está cambiando la agricultura», explica el subdirector de la Escuela Técnica Superior de Ingenierías Agrarias de Palencia, José Luis Marcos. A su juicio, el sector está condenado a reconvertirse para producir más. El futuro pasa por una agricultura que cada vez está más tecnificada y son precisamente los profesionales, señalan desde las Escuelas Agrícolas, los que pueden acometer mejor estos cambios y



aportar una especialización cada vez más demandada. «El campo tiene que reciclarse».

«Parece que mancharse las manos con un automóvil está mejor visto que manchártelas con una azada en el campo, lamenta Vila. «Tenemos potencial y calidad en Castilla y León, pero no podemos quedarnos dormidos», añade.

«Hay que cambiar la visión tradicional de la agricultura», insiste Francisco Javier López, quien se muestra partidario de modificar el viejo mensaje de «hijo, no te quedes en el campo», por el de «apostar por una titulación que ofrece una visión global de un sector que puede aportar un valor añadido, imprescindible a la hora de dimensionar un negocio».

Desde la Escuela de Salamanca, que ha comenzado este año

«Hay que cambiar la visión tradicional actual de la agricultura»

ha impartir el Master Superior, su decano, Carmelo Avila, aboga por que se mantenga y se potencie una titulación vinculada directamente a la idiosincrasia de esta comunidad autónoma. En su caso, asegura, la Escuela no ha notado la disminución de alumnos en los últimos años, al contrario, se muestra satisfecho por haber cumplido las expectativas de este curso.

Desde las Escuelas se destaca de forma especial la movilidad de los alumnos a otros países y las prácticas en las empresas. Así, por ejemplo, la Escuela de Palencia es el quinto centro de la Universidad de Valladolid en enviar alumnos al extranjero y el cuarto en enviar a profesores. En relación a las prácticas, se destaca el importante número de convenios con empresas, «están aumentando, lo que refleja el buen estado del sector».

MANUEL MORO Y ALVARO DAMIAN

ESTUDIANTES DE 4º CURSO. 20 AÑOS. VILLAUMBRALES (PALENCIA) Y VALLADOLID

«Tenemos una tierra con grandes posibilidades»

Manuel y Álvaro son dos jóvenes de 20 años a los que siempre les ha gustado el campo. En el caso de Manuel, su vida está vinculada al medio rural «mi familia se ha dedicado siempre a la agricultura y a la ganadería». Es natural de Villaumbrales, un municipio palentino.

Álvaro, sin embargo, procede de Valladolid, aunque ambos confirman su apuesta por esta carrera y su defensa por un sector que «ofrece grandes posibilidades». Reconocen

M. CALLEJA



Álvaro y Manuel en la Escuela. / BRÁGIMO

que los chicos y chicas de su edad se muestran más interesados por otras ingenierías a la hora de buscar una salida profesional y, por eso, creen que no se le concede la importancia que merece. «Podemos aportar mucho al sector, hay que investigar nuevas técnicas y nuevos cultivos para optimizar los recursos y fomentar una mayor producción, tan necesario en momentos como este», señala Álvaro. El sector, aseguran, «no se reduce todo al campo, la tierra y cuatro cereales, es mucho más». «Tenemos una tierra con grandes posibilidades».

JACOBO ALONSO

INGENIERO AGRÓNOMO, 30 AÑOS, TRABAJA EN UNA COOPERATIVA LEONESA

«Para mí la Escuela siempre ha sido un referente»

Este cántabro de 30 años obtuvo la titulación hace cuatro años. Estudió en la Escuela Superior y Técnica de Ingeniería Agraria de León, «para mí la Escuela siempre ha sido un referente». Asegura que el sector, «tiene muchas posibilidades y ha aguantado muy bien el tirón, a pesar de la crisis». Antes, afirma, «parecía que había que alejarse del medio rural y optar por otras ingenierías más de moda, lo que produjo un menor ingreso en estas titulaciones».

En medio de una situación laboral inestable, se declara afortunado ya que nunca ha

M. CALLEJA

dejado de trabajar, primero con una beca remunerada realizando un proyecto de investigación en Asturias, «no cotizas pero era un trabajo como otro cualquiera», y después, en una Cooperativa de Veguellina de Órbigo (León), donde tiene su puesto de trabajo actual.

Aunque tuvo varias ofertas, apostó por la empresa privada ya que, en este caso, «veía el porvenir más claro», además de que «iba a poder seguir mi formación al estar más vinculada a la producción agraria». Está convencido del potencial de un sector en el que detecta una falta de profesionalidad y, añade, «en este terreno hay mucho por hacer».



Jacobo en su puesto de trabajo. / D.V.

ANTONIO RAMOS

INGENIERO AGRÓNOMO. TIENE UNA EMPRESA EN VALLADOLID

«La competencia es grande, hay que moverse mucho»

Le lleva 20 años en la profesión, «viviendo de esto», y afirma que «la competencia es grande». Estudió en la Escuela de Palencia, también el grado superior de Agrónomos, en la primera promoción. Entonces, afirma, el 50% de los alumnos tenía relación con el medio rural, el resto apostaba por este 'campo' como una buena salida profesional. Antonio puso en marcha una empresa con un compañero y funcionan con el nombre actual desde el año 2006. Reconoce

M. CALLEJA



Antonio lleva veinte años en la profesión. / D.V.

que las cosas han cambiado mucho en los últimos años, «la captación de clientes es difícil». La crisis ha hecho mella en todos los sectores y, «también en el nuestro». El hecho, precisamente, de que el sector primario haya sido un sector 'refugio' en estos años, ha supuesto, en su opinión, que muchos profesionales procedentes de la construcción, y que desarrollaban actividades técnicas de direcciones de obra, o como encargados cualificados, «ahora compitan también en el sector». Ahora, reconoce, «hay que moverse mucho» y definir bien las «salidas».